

Francisca Hernández Hernández y Ana María Martín Bravo

**LAS NECRÓPOLIS DE EL ROMAZAL
Y EL CONJUNTO ARQUEOLÓGICO
DE VILLASVIEJAS DEL TAMUJA**

(Botija / Plasenzuela, Cáceres)





Serie *Arqueología y Patrimonio*, 12
Madrid, 2017

© LAS NECRÓPOLIS DE EL ROMAZAL Y EL CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DE
VILLASVIEJAS DEL TAMUJA (BOTIJA / PLASENZUELA, CÁCERES),

por Francisca Hernández Hernández y Ana María Martín Bravo

Autores de los estudios complementarios:

Fernando Agua Martínez (*CSIC*), Verónica Estaca-Gómez (*UCM*), Joan Ferrer i Jané (*UB*),
Manuel García Heras (*CSIC*), Paula M. Gil Hernández (*MNCN*), Inmaculada López-Bueis (*UCM*),
Pablo López-Cisneros (*UNED*), Pilar López García (*CSIC*), Rosario Macías Rosado (*CSIC*),
Ignacio Montero Ruiz (*CSIC*), Javier Peña Poza (*CSIC*), José Manuel Reverte Coma (*UCM*),
Beatriz Robledo Sanz (*UCM*), Salvador Rovira Llorens (*MAN*); Álvaro Sánchez Climent (*UCM*),
Gonzalo J. Trancho Gallo (*UCM*), M. Ángeles Villegas Broncano (*CSIC*),
José Yravedra Sáinz de los Terreros (*UCM*).

Esta edición es propiedad de EDICIONES DE LA ERGASTULA y no se puede copiar, fotocopiar, reproducir, traducir o convertir a cualquier medio impreso, electrónico o legible por máquina, enteramente o en parte, sin su previo consentimiento. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Todos los derechos reservados.

© de los textos: sus autores

© de las imágenes: sus autores

© Ediciones de La Ergástula, S.L.

Calle de Béjar 13, local 8, 28028 – Madrid

www.laergastula.com

Ediciones de la Ergástula ha realizado todos los esfuerzos posibles para conocer a los propietarios de los derechos de todas las imágenes que aquí aparecen y por conocer los permisos de reproducción necesarios. Si se ha producido alguna omisión inadvertidamente el propietario de los derechos o su representante puede dirigirse a Ediciones de la Ergástula.

Diseño y maquetación: Ediciones de la Ergástula

I.S.B.N.: 978-84-16242-32-0

Depósito Legal: M-34790-2017

Impreso en España – *Printed in Spain*.

Índice

INTRODUCCIÓN	11
CAPÍTULO 1.	
LA EXCAVACIÓN DE EL ROMAZAL I.....	17
1.1. Situación Geográfica.....	17
1.2. Metodología	18
1.3. Campañas de Excavación.....	20
1.4. Características de la Necrópolis.....	25
1.5. Ritual funerario	25
CAPÍTULO 2.	
LOS ENTERRAMIENTOS	31
2.1. Descripción e Inventario	31
2.2. Materiales encontrados fuera de contexto.....	148
CAPÍTULO 3.	
ESTRUCTURA Y ORGANIZACIÓN INTERNA.....	161
3.1. Estudio de las zonas	162
CAPÍTULO 4.	
ESTUDIO DE LOS MATERIALES	167
4.1. Urnas.....	167
4.2. Ajuares cerámicos	186
4.3. Grafitos	191
4.4. Ajuares metálicos	192
4.5. Utensilios.....	223
4.6. Objetos de adorno	229
4.7. Otros objetos.....	241

CAPÍTULO 5.

ESTUDIO ANTROPOLÓGICO Y PALEOPATOLÓGICO DE LOS RESTOS ÓSEOS.....	243
5.1. Estudio realizado por el Dr. José Manuel Reverte Coma	243
5.2. Reflexiones a partir de dicho estudio	245

CAPÍTULO 6.

LA NECRÓPOLIS DE EL ROMA ZAL II.....	251
6.1. Los Enterramientos: Descripción e Inventario	251
6.2. Características de la necrópolis.....	259
6.3. Estudio de los materiales.....	259
6.4. Análisis de los restos de cremación	262

CAPÍTULO 7.

EL CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DE VILLASVIEJAS DEL TAMUJA.....	263
7.1. Repensando la relación poblado-necrópolis.....	263
7.2. El Entorno Arqueológico de Villasviejas	275
7.3. La minería dentro del entorno del castro	296
7.4. La discutida localización de la ceca de Tamusia en Villasviejas del Tamuja.....	299

CONCLUSIONES.....	313
Rasgos esenciales de las necrópolis de El Romazal I y II: evolución y relación con El Mercadillo.....	313
Los cambios en la sociedad a través del estudio de las tres necrópolis.....	315
Pautas de ocupación del territorio antes, durante y después del castro.....	318
La etapa final del poblado y de las necrópolis: el acantonamiento de tropas	322

BIBLIOGRAFÍA	325
--------------------	-----

ESTUDIO COMPLEMENTARIO 1.

ANÁLISIS VOLUMÉTRICO DE LAS URNAS FUNERARIAS DE LA NECRÓPOLIS DE EL ROMA ZAL I Y II	341
---	-----

ESTUDIO COMPLEMENTARIO 2.

ANÁLISIS ANTROPOLÓGICO Y PALEOPATOLÓGICO DE LA NECRÓPOLIS DE EL ROMA ZAL I	351
--	-----

ESTUDIO COMPLEMENTARIO 3.	
INFORME ANTROPOLÓGICO Y PALEOPATOLÓGICO DE LA NECRÓPOLIS DE EL ROMAZAL II.....	371
ESTUDIO COMPLEMENTARIO 4.	
ANÁLISIS POLÍNICO DEL CASTRO DE VILLASVIEJAS Y DE LA NECRÓPOLIS DE EL MERCADILLO.....	373
ESTUDIO COMPLEMENTARIO 5.	
INFORME ZOOARQUEOLÓGICO DEL CASTRO DE VILLASVIEJAS DEL TAMUJA.....	381
ESTUDIO COMPLEMENTARIO 6.	
PALEODIETA DE LA POBLACIÓN IBÉRICA DE VILLASVIEJAS DEL TAMUJA. ANÁLISIS DE LA NECRÓPOLIS DE EL MERCADILLO.....	397
ESTUDIO COMPLEMENTARIO 7.	
ESTUDIO CIENTÍFICO-TÉCNICO DE MATERIALES CERÁMICOS DEL MUSEO DE CÁCERES PROCEDENTES DE LAS NECRÓPOLIS DE EL ROMAZAL	417
ESTUDIO COMPLEMENTARIO 8.	
EL ABECEDARIO PALEOHISPÁNICO MERIDIONAL DEL <i>OSTRAKON</i> DE VILLASVIEJAS DEL TAMUJA.....	433
ESTUDIO COMPLEMENTARIO 9.	
METALES Y METALURGIA EN EL ENTORNO DE VILLASVIEJAS DEL TAMUJA	449

INTRODUCCIÓN

En esta memoria queremos presentar los trabajos de excavación llevados a cabo en las necrópolis de El Romazal I y II dentro del conjunto arqueológico de Villasviejas del Tamuja, en los términos municipales de Botija y Plasenzuela. Una vez conocida la existencia de la nueva necrópolis de El Romazal I, decidimos iniciar su excavación, en 1988, con unos resultados altamente satisfactorios porque nos proporcionaron datos importantes relacionados con la existencia de enterramientos con armas y, en general, con unos ajuares más ricos y variados que los encontrados en la necrópolis de El Mercadillo. Además, a medida que continuaron los trabajos, comprobamos que tenía una mayor extensión y que seguía diferentes pautas de enterramiento que la anterior. Terminados los trabajos de campo, después de cada campaña de excavación se llevaron a cabo las labores de restauración de las piezas, trabajo que prácticamente nunca se había realizado por parte de ningún director de excavación en Extremadura, teniendo en cuenta el escaso presupuesto con el que contábamos para cubrir los gastos que generaba cada una de las campañas. En este sentido, podemos afirmar que hoy el museo cuenta con piezas “musealizables” muy significativas de las tres necrópolis, hecho que no sucede con el conjunto de materiales procedentes de otras excavaciones realizadas en la misma circunscripción territorial.

El estudio de la necrópolis El Romazal I nos ha proporcionado el conocimiento de la comunidad que habitaba en el poblado de Villasviejas en el momento final de este asentamiento indígena, y que coincide con el proceso de romanización que se estaba llevando a cabo en esta zona. El objetivo principal de esta memoria es dar a conocer de manera exhaustiva todos los descubrimientos realizados, exponer su representación gráfica y el estudio y análisis de los mismos. Dicha me-

moria se completa con la presentación de los escasos enterramientos hallados en la necrópolis de El Romazal II, la tercera necrópolis descubierta hasta ahora, que representa el momento de transición entre El Mercadillo y El Romazal I. De dicha necrópolis sólo se conocen once enterramientos, siendo la falta de financiación la causa principal de que no continuáramos con las excavaciones. Esperamos que, en un futuro próximo, se pueda desarrollar y completar su excavación y estudio.

A la hora de valorar el conjunto arqueológico de Villasviejas del Tamuja, que está formado por el castro y las tres necrópolis, partimos del análisis de cómo se fue formando el nuevo patrón de asentamiento que condujo a su creación y transformación. Después de la fase del Bronce Final - Periodo Orientalizante en Extremadura se observa un nuevo patrón de asentamiento que presenta una cierta ruptura, abriéndose paso un nuevo tipo de poblados fortificados que son totalmente diferentes al periodo anterior. Eso supone que durante la Segunda Edad del Hierro se adopta una nueva estrategia de control sobre el territorio y sus recursos, fundamentada especialmente en la promoción de la ganadería y la metalurgia del hierro, consideradas como pilares básicos.

Al mismo tiempo, queremos presentar una visión general del conjunto arqueológico de Villasviejas y su entorno sirviéndonos para ello de una serie de análisis, realizados por diversos especialistas, que nos aportan datos muy interesantes sobre la forma de vida, trabajo, alimentación y posibles patologías que sufrieron los habitantes del poblado. Hemos de señalar que algunos de dichos análisis, como los de palinología y el de Paleodieta, se realizaron hace algún tiempo y no pudieron publicarse porque no estaban disponibles cuando se editó la necrópolis de El Mercadillo. Sin embargo, creemos que, al ser incorporados en este es-

tudio, pueden servirnos para conocer mejor la realidad de un yacimiento importante de la Edad del Hierro en Extremadura.

El análisis volumétrico de las urnas funerarias nos ayuda, sirviéndonos de las nuevas tecnologías, a comprender mejor las características físicas de las cerámicas, permitiéndonos reconstruirlas y digitalizarlas en tres dimensiones. Es la tarea que ha realizado el recientemente doctor Álvaro Sánchez, aportando sus valiosos conocimientos sobre el tema, aplicando los modelos tridimensionales a las cerámicas y desarrollando una metodología del dibujo y la visualización de dichos recipientes. Todo ello nos permite obtener información muy importante sobre la capacidad y el volumen de las cerámicas, que están estrechamente relacionadas con el tamaño y la forma que presentan cuando son descubiertas en la excavación. Al mismo tiempo, nos indica la existencia de una clara tendencia hacia la reducción de las urnas cinerarias a medida que nos alejamos de los comienzos de la Edad del Hierro.

Los análisis antropológicos y paleopatológicos realizados por el Dr. José Manuel Reverte Coma sobre los restos exhumados en las dos necrópolis constituyen una fuente importante de conocimiento a la hora de estudiar los restos óseos de las cremaciones, que nos permiten descifrar su estructura poblacional, su composición biológica y el género al que pertenecían, así como detectar con mayor precisión las posibles enfermedades que tuvieron, su esperanza de vida y las causas que pudieron provocar su muerte. A pesar de las reservas que puedan hacerse a estos estudios, debido a la poca cantidad de restos óseos recuperados en las excavaciones, no cabe duda de que siempre nos aproximarán de manera más fiable a la realidad que rodeó el fenómeno funerario de los individuos enterrados en dichas necrópolis, al tiempo que nos aportará datos importantes sobre la configuración social de la población indígena. Es de destacar que dichas necrópolis presentan contrastes notables en lo referente al volumen y conservación del material óseo (Reverte 1996).

También se realizaron análisis polínicos como tema de un proyecto de la DGE (PB97-0275), llevado a cabo entre 1998 y 2001, con el título *Análisis Arqueobotánicos como método de aproximación a la economía y al medio ambiente de la zona arqueológica de Villasviejas (Cáceres)*, dirigido por Gil Hernández *et al.*, que debía complementar la aportación de la excavación, si bien, como suele ser frecuente, los diferentes

ritmos administrativos han hecho que cuando los análisis eran financiados por una vía, las excavaciones no lo fueran por la otra. Así, la idea original de realizar estudios no sólo de pólenes, sino también de macrorestos y antracología, se ha visto reducida sólo a los primeros. Sus resultados, tomando columnas en los perfiles de las excavaciones en el castro y en la necrópolis de El Mercadillo, permiten acercarse a una lectura cuando menos general del estado de la vegetación en el entorno del yacimiento a lo largo de todo su periodo de ocupación.

Los palinogramas muestran de forma global la persistencia de una formación adherada, de bosque abierto de encinas (*quercus* de tipo perennifolio, posiblemente de *quercus rotundifolia*, que es la especie actual) y apreciándose también táxones propios del matorral asociado a encinares: *Daphne*, *Ericaceae*, *Rubiaceae*, *Helianthemum*, *Juniperus* y la abundancia de táxones relacionados con vegetación herbácea: *Asteraceae*, *Tabaceae* y *Graminaceae*. Esta formación ya estaba constituida al comienzo del Hierro Pleno, y se encuentra documentada en el Suroeste peninsular al menos desde los inicios de la Edad del Bronce. En las cercanías del yacimiento cabe destacar los resultados de El Risco para la transición Bronce/Hierro (Yll 2001), que son coherentes con los nuestros. Esta formación indica un uso silvo-pastoril del entorno del castro, al igual que sugieren los análisis faunísticos y los resultados de los estudios de paleodieta. El modelo se afirma además por la escasa presencia de pólenes de cereal, que sumado a los otros datos parece indicar la misma línea que las fuentes clásicas describen sobre el uso de la harina de bellota como base de la alimentación. Las ligeras fluctuaciones, reflejadas en las diferentes muestras de las columnas polínicas analizadas, no llegan a indicar variaciones sustanciales de las condiciones del entorno ni de sus formas de explotación durante el Hierro Pleno. Esto hace posible la existencia de un encinar abierto adherado y de matorral bajo con encinas dispersas que será utilizada por estas poblaciones como medio de obtención de recursos naturales: pasto para el ganado, leña, caza, recolección de frutas, etc. De ello deducimos que estas culturas ganaderas tradicionales creaban sistemas silvopastoriles de carácter no intensivo.

En cuanto a los análisis faunísticos y zooarqueológicos, ya en el estudio de las excavaciones en el castro de Villasviejas se incluían los resultados recogidos en los departamentos (Bustos *et al.* 1989), que reflejaban

un claro predominio del ovicaprino entre el ganado doméstico (35% NMI), complementado con vacuno y porcino (18'75% cada uno), y en menor medida caballo y asno (7'5%) y perro (2'5%). Entre la destacada presencia de la fauna salvaje se distinguen el conejo y la liebre (12'5%), y el ciervo (5%). Estos resultados suelen asociarse a sistemas económicos cuyo eje es la ganadería extensiva, completando así la caracterización analítica del panorama de explotación alimenticia de la comunidad de la Edad del Hierro.

Posteriores análisis faunísticos y zooarqueológicos realizados en Botija por Estaca Gómez *et al.*, constataron cómo dicha población siguió un régimen de subsistencia de tipo mixto compuesto por el consumo de ovicápridos (30-45%), bóvidos (23,4%), suidos (19,4%) y équidos (2,5%). También se han encontrado restos de perro (0,4%), de gato y de un gallo. Según el Informe Zooarqueológico de Estaca Gómez *et al.* “La representación faunística del Castro de Villasviejas del Tamuja asciende a un total de 607 restos de los que destacan las especies domésticas sobre las salvajes”. Entre otras, han aparecido el *Bos taurus*, *Equus caballus*, *Equus asinus*, *Capra hircus*, *Ovis aries*, *Ovis/Capra*, *Sus domesticus*, *Sus scropha*, *Canis familiares*, *Felix catus*, *Cervus elaphus*, *Oryctolagus cuniculus*, *Gallus gallus* y restos de ave sin determinar. En cuanto a los animales salvajes destacan los lagomorfos (jabalí y ciervo) con un 6,7%.

De todo ello, podemos deducir que la economía ganadera de este yacimiento está fundamentada principalmente en la cabaña ovicaprina, seguida de la bovina y de la porcina. La funcionalidad económica de las dos primeras suele estar relacionada con la explotación de los recursos secundarios como la lana, la leche o la producción textil -la aparición de pesas de telar y fusayolas así lo confirman-, y con su contribución al trabajo agrícola corroborado con la presencia de bueyes y el hallazgo de hoces y otros utensilios de labranza. A ellos hay que añadir la presencia del caballo y el burro que servían también para la tracción y el transporte de mercancías, y, en el caso del caballo, como medio de distinción social. Por otra parte, el ganado porcino debió dedicarse, fundamentalmente para la explotación cárnica. Tanto Bustos como Estaca coinciden en destacar que los animales también pudieron tener otros usos, como revela la presencia de una anilla de bronce sobre un astrágalo de cabra, que podría estar asociado a algún tipo de adorno o colgante. Otros animales, cuya representación es muy baja, como sucede con el perro, tuvo

una función de ayuda en las tareas ganaderas y en las cinegéticas, según se puede comprobar por la presencia de jabalíes y ciervos, cuya caza proporcionaría una fuente abundante de producción cárnica.

En cuanto a la paleodieta de la población de Villasviejas del Tamuja, según el análisis realizado por Trancho *et al.* en la necrópolis de El Mercadillo, nos ofrece la posibilidad de acercarnos al tipo de dieta que seguían sus habitantes. Parece ser que los enterramientos femeninos corresponden a individuos que consumieron productos ricos en Mg (Magnesio), especialmente vegetales verdes y cereales. No obstante, también aparecen mujeres que consumieron menores cantidades de estos alimentos, pero que se nutrieron con productos más ricos en Ba (Bario), como podían ser los tubérculos, bayas y frutos secos. Por otra parte, es significativo que las muestras masculinas no ofrezcan una correspondencia en el tipo de dieta. Según los autores del análisis, el hecho de que existan tres necrópolis asociadas al mismo lugar de habitación, que perduran entre el siglo IV y I a. C., ofrece la posibilidad de realizar en el futuro un estudio de las tumbas partiendo de su distinta cronología, de manera que se pueda llegar a evaluar los cambios biológicos que tuvieron lugar asociados al tipo de dieta.

El estudio de los materiales cerámicos de El Romazal, llevado a cabo por García Heras y su equipo, ha permitido conocer que todas las muestras cerámicas analizadas presentan una composición química y mineralógica muy homogénea, a excepción de la muestra RO-10. Dado que la mayor parte de las muestras ponen de manifiesto la presencia de inclusiones de pizarra, podemos asegurar que existe una compatibilidad geológica entre la zona donde se encuentra la necrópolis y la materia prima empleada en la elaboración de la cerámica. Es evidente que, al tratarse de un material bastante frágil, el poblado contaría con una infraestructura propia para abastecer la demanda de la población de los recipientes cerámicos para diferentes usos. Prueba de ello es que solamente la muestra RO-10 presenta unas características muy diferentes del resto, al tratarse de una cerámica de barniz negro campaniense A de posible origen itálico, como se deduce de la presencia de inclusiones de basalto.

El análisis del abecedario paleohispánico meridional del *ostrakon* de Villasiejas del Tamuja, realizado por Joan Ferrer i Jané, nos ha aportado nueva luz sobre una cerámica con grafito que apareció en 1976 y que

publicamos en la Memoria de Excavaciones del castro en 1989. Según Ferrer, la lectura del fragmento de la cara B encaja con la secuencia central del abecedario de Espanca, por lo que es posible considerar que el *ostrakon* era en origen de mayor tamaño y contendría en la cara B un abecedario paleohispánico de tipo meridional con 11 signos adicionales por la izquierda y al menos 9 por la derecha. Por otra parte, la presencia del signo r en este texto y, posiblemente en el fragmento perdido del abecedario, aporta una novedad respecto al de Espanca, donde este signo no aparece o está representado por una forma aberrante. Hemos de resaltar que, aunque apareció en 1976 y el de Espanca en 1987, podría afirmarse que el de Villasviejas sería el primer abecedario paleohispánico. Según el autor, este hecho abre nuevas perspectivas de cara a que, en futuras excavaciones del poblado, se pueda aportar una información significativa sobre el uso que se dio a la escritura paleohispánica en esta zona extremeña.

Otro dato importante para el conocimiento del yacimiento de Villasviejas es el estudio arqueometalúrgico realizado por Salvador Rovira e Ignacio Montero, quienes intentan determinar la naturaleza de los metales y las escorias de fundición que tan abundantemente aparecen en superficie en los yacimientos de los alrededores del castro. Como resultado de las tareas de prospección llevadas a cabo desde el año 1996, se puso de manifiesto la importancia de abrir una nueva vía de estudio analítico para la documentación de los procesos de explotación minera. La existencia de un centro minero y/o transformador del metal sea quizás la clave, no sólo de la importancia del núcleo de población, sino incluso también de su propia existencia. Pero esto está todavía por demostrar arqueológicamente, dado que dicha actividad se ha detectado fundamentalmente para época romana y, en menor medida para algunas de las ocupaciones extramuros de la Edad del Hierro.

Los restos metálicos procedentes de excavación son los exhumados en las necrópolis, que han aportado diferentes armas, utensilios y objetos de adorno, habiendo sido escogidas solamente algunas piezas para ser analizadas junto con alguna muestra representativa de los restos de fundición (escorias) recogidos en la prospección realizada alrededor del poblado. De ellos, sólo podemos afirmar, en el momento actual, que el mineral explotado en época romana fue el plomo. Sin embargo, la existencia de bronce ternarios en la necrópolis de El Romazal I y del yacimiento de El Risco sugiere

que los recursos de plomo de las riberas del Tamuja ya estaban siendo explotados en el horizonte colonial. Eso no es óbice para que aún sea necesario profundizar en esta línea para obtener datos sobre volúmenes y cronología de la explotación, que parece alcanzar su momento álgido en los primeros momentos de la ocupación romana del territorio. La prosecución de estos estudios permitirá, además, obtener una información mucho más completa sobre el proceso de degradación antrópica del encinar autóctono, precisando algunas de sus causas y cronología.

Queremos dar las gracias a Eduardo Galán, conservador del Museo Arqueológico Nacional, quien, durante tanto tiempo, colaboró con nosotras en las excavaciones arqueológicas de las necrópolis de El Romazal (Plasenzuela), aportando su trabajo y conocimientos, así como su destreza en dibujar a lápiz todos los materiales cerámicos y metálicos. Hemos de señalar que muchos de los que se presentan en este trabajo son de su autoría. Lamentamos que, por razones que desconocemos, no haya podido seguir colaborando en el análisis y estudio de este trabajo como hubiéramos deseado. Quede constancia, no obstante, de que fue un excelente colaborador durante todo el tiempo que trabajó con nosotras.

Hacemos una mención especial a los primeros dueños de la finca de El Romazal, Francisca Sánchez Gil y Juan Ángel Rodríguez García, quienes nos concedieron el primer permiso para realizar las excavaciones y, posteriormente, a Cándido Gil García, quien siendo el nuevo dueño, no sólo nos dio permiso sino que colaboró asiduamente en el desarrollo de las excavaciones junto con el resto de obreros de Plasenzuela. Sin el esfuerzo de todos ellos, no hubiera sido posible llevar a cabo la dura tarea de desescombros y limpieza. Por este motivo, cada letra de este estudio pretende ser una muestra de agradecimiento por todos los golpes de azadón y de pico y pala que dieron durante las sucesivas campañas, y por las gotas de sudor que derramaron a consecuencia de los excesivos calores propios del mes de septiembre en Extremadura.

También queremos recordar a todos los alumnos que participaron en las prácticas llevadas a cabo en el laboratorio del departamento de Prehistoria y que nos ayudaron en las actividades de limpieza y dibujo de estos materiales, siempre bajo la supervisión de Eduardo Galán. Todos recordamos esos buenos momentos que pasamos juntos y el enorme interés que poníamos en el

trabajo bien hecho. Igualmente, deseamos mencionar en estas líneas a otras personas que han colaborado en la finalización de la parte gráfica, bien pasando a tinta los dibujos como es el caso de Sergio Alfonso Quintero Cabello, o dibujando algunas piezas que faltaban y estaban depositadas en el Museo de Cáceres y de las que se ha encargado Arturo Domínguez García. La planimetría ha sido realizada por Álvaro Sánchez Climent.

Agradecemos a D. Juan Valadés, director del Museo de Cáceres su imprescindible colaboración a la hora de realizar los análisis de las piezas de metal y de cerámica que necesitábamos. Igualmente, a José Miguel González-Bernuy, técnico del Museo, quién ha realizado un esfuerzo ímprobo en la búsqueda de algunas piezas y, además, nos ha proporcionado algunas de las fotografías que él mismo ha realizado de las mismas. Finalmente, deseamos agradecer, de manera especial, a Martín Almagro, Alberto Lorrio, M^a Àngeles Sánchez, Rosalía Durán y Emilio Gamo las orientaciones que nos han proporcionado para la mejor interpretación y estudio de determinadas piezas. De manera especial queremos agradecer a Elena Vega el inmenso trabajo que ha realizado en la maquetación del libro y el interés que ha mostrado en todo momento por facilitarnos la tarea de corrección de pruebas, demostrando con ello tener una gran paciencia con nosotras.

Esperamos y deseamos que las conclusiones elaboradas en este trabajo sirvan para potenciar el estudio y análisis de un yacimiento arqueológico que todavía nos puede deparar numerosas sorpresas y ofrecernos perspectivas totalmente novedosas sobre la Edad del Hierro y la transición al mundo romano en Extremadura. Ojalá futuros investigadores se tomen en serio la tarea de continuar con las excavaciones, cuenten con los medios económicos necesarios y logren llegar a conclusiones que nosotras no supimos o no pudimos concretar con el detalle necesario para certificar lo que muchos desean demostrar y certificar sin atenerse a las reglas propias de toda investigación científica. A nosotras nos queda la satisfacción de haber realizado un trabajo serio, científico y bien organizado, que pone las bases para el desarrollo de futuras investigaciones que se puedan llevar a cabo con más medios económicos de los que nosotras dispusimos en su momento.

CAPÍTULO 1

La excavación de El Romazal I

Durante las campañas de excavación de la necrópolis de El Mercadillo (Hernández y Galán 1996) se realizó un detenido reconocimiento del entorno del poblado, cuya observación visual, después de recibir información oral de algunas personas conocedoras del sitio, nos permitió identificar, en una zona bastante alejada del castro, pequeños fragmentos de cerámica fina anaranjada y algunos restos de metal que indicaban la existencia de un yacimiento arqueológico. Tras llevar a cabo un pequeño sondeo, se comprobó que se trataba de una nueva necrópolis que, a juzgar por la dispersión de la cerámica, ocupaba una extensión bastante considerable. Tras dicha confirmación, la campaña de 1988 se centró en el descubrimiento y estudio de las primeras tumbas de la necrópolis de El Romazal I denominada así por el nombre de la finca “El Romazal de Arriba”, situada dentro del término municipal de Plasenzuela.

1.1. SITUACIÓN GEOGRÁFICA

El descubrimiento de las necrópolis de El Romazal I y II, tras una intensa labor de prospección realizada en los alrededores del poblado durante el año 1988, nos ha permitido conocer más ampliamente el conjunto arqueológico de este yacimiento extremeño. La necrópolis de El Romazal I se encuentra ubicada en una amplia zona conocida como El Chaparral, dentro de la cual se sitúa la dehesa de “El Romazal de Arriba”, en el término municipal de Plasenzuela. La distancia en línea recta con respecto al poblado es de un 1 km aproximadamente, y se encuentra situada al este del mismo. El yacimiento está representado en la Hoja nº 705 del mapa topográfico del Instituto Geográfico Catastral, que corresponde a Trujillo. Su escala es de 1: 50.000 y las coordenadas son 2º 24' 30'' longitud oeste y 39º 22'00'' latitud norte. Para acceder al mismo es preciso

tomar un camino vecinal que desde Plasenzuela conduce a la mencionada dehesa. La distancia que la separa del núcleo de población es de 3 km. Por otra parte, la necrópolis de El Romazal II se encuentra situada a unos 100 m. al norte del Romazal I (Fig.1).

La formación geomorfológica de las necrópolis está constituida por pizarras grauváquicas, cuyos materiales experimentan con facilidad numerosas erosiones y corresponden al núcleo de grandes estructuras plegadas y arrasadas que dan lugar a la llanura peniplanizada que se extiende por gran parte de la región. Litológicamente la serie está constituida en su mayor parte por alternancias de niveles pizarrosos de grano fino, de tonos más o menos verdosos, con otros constituidos esencialmente por areniscas gruesas. Las grauvacas se encuentran subordinadas, detectándose algunos niveles con participación vulcanogénica, en los que los cuarzos y plagioclasas de origen ígneo son frecuentes (Mapa Geológico de España: Trujillo 1982: 3-49).

La zona está constituida por un relieve típicamente extremeño formando pequeñas elevaciones con afloramientos naturales de pizarras conocidas como “dientes de perro” (Fig. 2). Los pastos y encinares existentes son utilizados para el mantenimiento de la ganadería, siendo muy escaso el cultivo de los cereales. En la actualidad, el aprovechamiento de esta tierra de pastos y encinares es exclusivamente ganadero, dedicándose al ganado ovino y caprino, así como a la caza de liebres, conejos y jabalíes. El paisaje del entorno es el encinar extremeño (*Quercus ilex*). Sin embargo, hace años se cultivaban en ella legumbres y cereales, siendo uno de los factores, junto con la escasa potencia del terreno, que contribuyeron al estado de destrucción en que se hallaba la necrópolis en el momento de su excavación. Eso explica que sea frecuente encontrar diferentes elementos de ajuar fuera de su contexto e, incluso, expe-

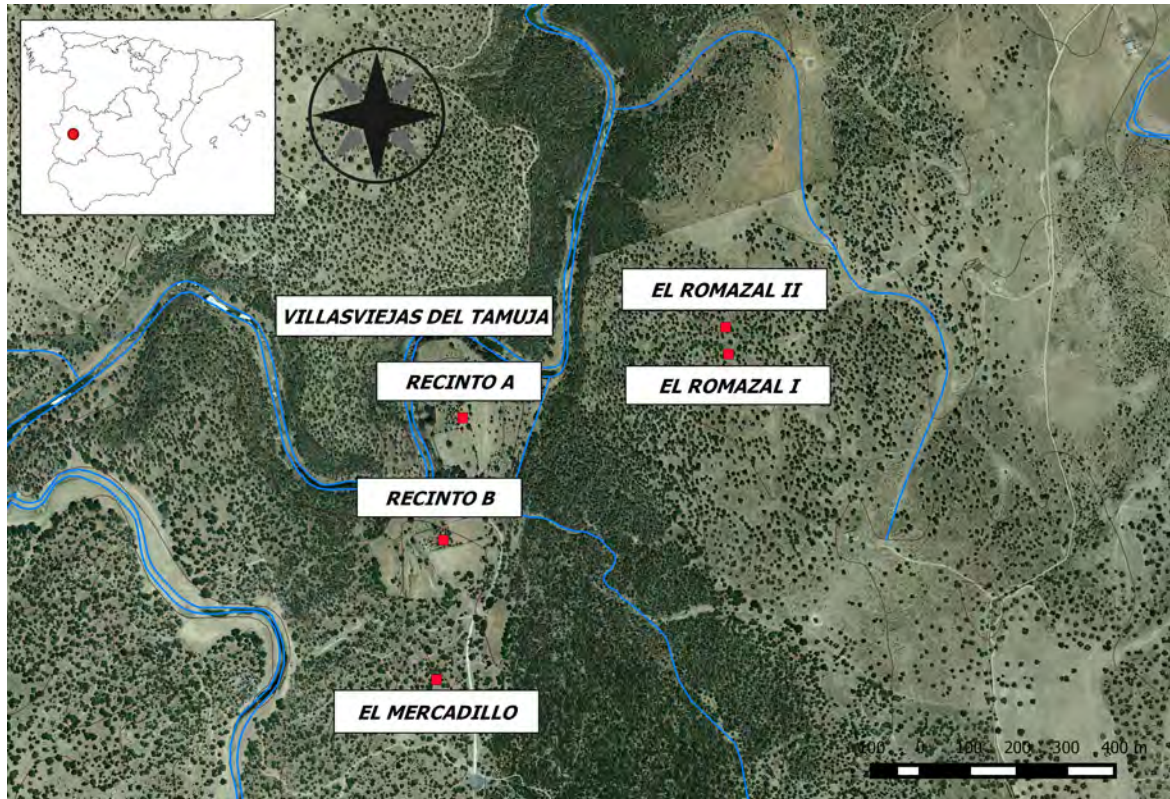


Figura 1. Situación geográfica de las necrópolis de El Romazal I y II

rimentar cómo ha afectado al conjunto de los enterramientos, contribuyendo a la destrucción de los mismos y removiendo la posición de las piedras de señalización o de protección.

Las necrópolis están situadas en una pendiente suave cuya cima alcanza unos 370 metros de cota máxima. Su orientación este no permite mantener la visibilidad directa del poblado, aunque se puede divisarlo desde la cima. Es posible que su ubicación responda a una decisión intencionada de separar los distintos ámbitos de su existencia, distinguiendo la dimensión terrenal y cotidiana de la vida presente de la trascendental y futura más allá de la muerte.

1.2. METODOLOGÍA

Antes de comenzar los trabajos de campo, y teniendo en cuenta la amplia superficie que ocupaban los restos de cerámica, decidimos aplicar un sistema flexible que nos

permitiera ampliar el trabajo en todas las direcciones, planteando una excavación en extensión. A partir del punto 0 se trazaron dos coordenadas: una en dirección norte-sur y otra este-oeste. De este modo, la superficie quedó dividida en cuatro sectores que, a su vez, podían subdividirse en cuadrículas o cortes de 5 x 5 m². No dejamos ningún testigo y la amplitud de los cortes nos permitió trabajar holgadamente a la hora de descubrir y documentar cada uno de los enterramientos.

Las cuadrículas del cuadrante noroeste se identificaron con números impares y letras correlativas. El cuadrante noreste con números impares correlativos y letras primas A', B', C', etc. El suroeste con números pares y letras correlativas, y el sureste con números pares y letras primas correlativas (Fig. 3). Una vez que se delimitaron las cuadrículas, se comenzaron los trabajos de excavación. Desde los primeros momentos observamos que las urnas se encontraban muy superficiales y que estaban bastante fragmentadas. Además, los restos